

## UN ACERCAMIENTO AL RELATO MITOLÓGICO

Por: Gustavo Alberto Escobar Valenzuela y José Arredondo Campos

### RESEÑA CURRICULAR

**Gustavo Alberto Escobar Valenzuela.** (ENP. Plantel 2), Correo electrónico:

[mcb1646@prodigy.net.mx](mailto:mcb1646@prodigy.net.mx)

Maestro en Filosofía. Egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

- Profesor de asignaturas filosóficas en la ENP (UNAM), desde 1967. Miembro de la Asociación Filosófica de México, A.C. y del Circulo Mexicano de Profesores de Filosofía, A.C. de donde fue fundador y presidente. Entre sus obras figuran: *El liberalismo ilustrado del Dr. José Ma. Luis Mora*. UNAM, México, 1974. *Filosofía Latinoamericana e Ilustración*, Editorial Trillas, México, 1980. *Introducción al pensamiento filosófico en México*, Editorial Limusa/ENP. México, 1992. *Ética, introducción a su problemática y su historia*. Editorial Mc Graw Hill. México, 2008 (6ta edición).
- Premio Universidad Nacional 2003 en el área de docencia en educación media superior (humanidades, ciencias sociales y económico-administrativas).

### RESEÑA CURRICULAR

**JOSÉ ARREDONDO CAMPOS** (ENP. Plantel 5), Correo electrónico:

[jac2448@prodigy.net.mx](mailto:jac2448@prodigy.net.mx)

- Licenciado en filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM
- Estudios completos de Maestría en Filosofía en la misma universidad
- Diplomado: ¿Es posible y relevante la ética en la política en el mundo contemporáneo? DGAPA, UNAM, 2003-2005.

- Profesor de tiempo completo Asociado "B" de materias filosóficas de la Escuela Nacional Preparatoria, plantel 5.
- Fue profesor y jefe de materia del Colegio de Bachilleres.
- Fue Secretario de Apoyo y Servicios a la Comunidad de la E.N. P. plantel 5
- Desempeñó el cargo de Secretario Académico del Plantel 5 de la E.N.P.
- Fue Fundador y Presidente del "Círculo Mexicano de Profesores de Filosofía"
- Ha publicado artículos en: memorias, antologías y revistas especializadas y de difusión de algunas instituciones educativas del país y los **libros:**
  - ✓ *Ética y valores I*. Ediciones cultural, México, 2004; nueva versión 2009
  - ✓ *Ética y valores II*, Ediciones Cultural, México, 2005; nueva versión 2009
  - ✓ *Filosofía. Perspectivas y problemas*. Grupo Editorial Patria, México, 2009.

## **UN ACERCAMIENTO AL RELATO MITOLÓGICO**

Por: Gustavo Alberto Escobar Valenzuela y José Arredondo Campos

### **Resumen.**

La presente ponencia trata del relato mítico. Según sus raíces etimológicas, “mito” se deriva del griego “mytos”, que significa relato asociado a palabra, discurso, dicho, conversación, cuento, fábula, etc. El relato mítico aparece originalmente como una narración, como una forma de explicar la actividad humana y su misteriosa relación con los dioses y con el cosmos. Ante su pequeñez, debilidad, enfermedad y la muerte, el hombre arcaico se esfuerza por escapar a un aciago destino, recurriendo a una serie de mitos que le prometa salud, inmortalidad, riqueza, eterna juventud, permanente compañía con los seres amados, la felicidad, etc. No obstante, aunque el mito parece ser un “puro caos”, una masa informe de ideas incoherentes, debe tener un sentido, una estructura cognitiva, una razón de ser como todas las manifestaciones de la cultura. El relato mítico se refiere a hechos fabulosos así como a grandes hechos heroicos, ya en forma oral o escrita. Puede narrar la creación del mundo y del hombre o bien referirse al poder de los dioses que reinan sobre el universo o algún sector de éste. Desde la perspectiva filosófica, el relato mitológico reclama tener un sentido dentro del conjunto de la praxis humana, por ello es necesario ubicarlo y estudiarlo a fin de establecer sus puntos de contacto y sus diferencias con otros ámbitos de la cultura y sobre todo establecer la función que ha tenido en la historia del pensamiento humano.

## UN ACERCAMIENTO AL RELATO MITOLÓGICO

Por: Gustavo Alberto Escobar Valenzuela (plantel 2, ENP) y José Arredondo Campos (plantel 5, ENP)

Epígrafe

“Los pensamientos y la fantasía de los poetas griegos envuelven en su trama la médula de la religión popular en Grecia que, pese a la ausencia de un desarrollo en forma de conceptos o tal vez en razón precisamente de ella, se mantiene siempre maravillosamente aferrada a su modo primitivo de ser

(Erwin Rohde)

### Introducción

El tema del mito entraña una gran complejidad que nos lleva a vincularlo con diversas áreas del saber: la historia, la antropología, la psicología, la filosofía por citar algunas de ellas. Por ello este trabajo que proponemos en esta ocasión para ser leído en el Encuentro Interdisciplinario “**De Mitos, relatos, locura y muerte**”, en nuestro caso desde la perspectiva filosófica, lleva el modesto título de “*Un acercamiento al relato mitológico*”. Tal acercamiento nos lleva a plantearnos una serie de interrogantes: ¿qué es el mito? ¿cuál es su relación o diferencia con otros relatos? (por ejemplo el cuento, la epopeya y la tragedia), ¿cuál ha sido su función histórica? ¿qué relaciones tiene con la historia, la filosofía, la religión, la literatura, el folclore, la magia y otros tantos ámbitos de la cultura humana?

### Desarrollo

Los orígenes del mito parecen perderse en la noche de los tiempos. Antes de existir la historia ya había mitos y leyendas que la imaginación mítico-poética tejió en torno al misterio del mundo. El “hombre primitivo”, el salvaje no conoce la historia en el sentido de un análisis crítico, pero con sus mitos y leyendas satisface una necesidad similar.

Antes de surgir una conciencia histórica, propiamente dicha, aparece una cuasi-historia, una “historia teocrática” como la ha llamado Collinwood, conformada con relatos de orden extrahumano donde los dioses son concebidos como soberanos humanos, como entes supremos que dirigen el curso de la historia.<sup>1</sup>

Siguiendo el mismo pensamiento de Collinwood podemos decir que cuando se abandona la narración mítica se da paso a una historia humanista que entraña todo un proceso de elaboración humana. Esta historia humanística tiene como centro al hombre con todos sus avatares y destinos forjados por él mismo dentro de un plano **inmanente**. Aquí, en esta historia humana ya no hay lugar para los dioses ni para los misteriosos oráculos, sin embargo el mito queda enclavado en la naturaleza humana. El hombre es pequeño, débil, sin fuerzas; está sujeto a la enfermedad, a la invalidez, a la muerte, de tal manera que se esfuerza por escapar a su triste destino; así, acepta cualquier teoría, cualquier mito, que le prometa la inmortalidad, la riqueza, la eterna juventud, la permanente compañía de los seres amados, la consecución cualquiera de los seres maravillosos con que se sueña y que teme que nunca alcanzará. Por ello hay tantos que adoptan a las drogas, al cine, la lotería, la magia, los adivinos y videntes y a los religiosos o sectas que prometan mucho a cambio de nada. Todos los caminos que sustituyen a la religión cuando el ser humano no sabe encontrar su auténtico camino.

Desde la perspectiva filosófica el relato mitológico reclama un sentido dentro del conjunto de la praxis humana. A primera vista, señala Ernesto Cassirer, uno de sus importantes estudiosos, el mito parece un “puro caos”, una masa informe de ideas incoherentes; sin embargo debe tener un sentido, una estructura cognitiva, una razón de ser como todas las manifestaciones de la cultura. Una explicación común y muy simplista sobre el mito considera que éste es un pensamiento espurio, rudimentario, acaso un primer estadio de la humanidad como lo vio Augusto Comte al hablar de las etapas de la historia. Para esta manera de pensar el mito no es producto de la reflexión o del pensamiento, sino que es

---

<sup>1</sup> Véase R.G. Collinwood. *La idea de la historia*. F.C. E., México, 1965, 1ª. parte, párrafo 1: “Historia teocrática y mito”, donde el autor habla de la historia teocrática o mítica como antecedente de una historia científica que empieza a despuntar con Herodoto y Tucídides. pp. 22-49

manifestación de la pura imaginación, de la fantasía desbordada. Aquí el mito revelaría un estado o etapa asaz primitiva y oscura, tan oscura y nebulosa que el pensamiento lógico y conceptual no podría desentrañar su sentido. Pese a esto, la historia revela que pueblos que ostentan un gran desarrollo cultural como Babilonia, Egipto, China, la India, Grecia, los pueblos prehispánicos, etc. tengan elementos míticos de gran relevancia para su estudio y comprensión. El mismo Cassirer advierte que a diferencia de las posturas positivistas que solamente vislumbran en el mito un pensamiento caótico y pueril, los pensadores románticos del siglo XIX descubrieron en esta manifestación humana una gran fuerza, un impulso humano sin precedentes. En efecto, los románticos decimonónicos se sintieron renovados e incluso rejuvenecidos con los relatos mitológicos lejos de concebirlos como meras fantasías les concedieron cierta realidad como parte imprescindible de su historia. Así el relato mitológico devino en una tradición viviente. De acuerdo con Cassirer, no había, para los filósofos y poetas románticos, una diferencia señalada entre mito y realidad, pues el mito, con toda fuerza, frescura y aires renovados, estaba fielmente enclavado en la misma realidad histórica. Con el romanticismo, pues, el mito se eleva a un rango superior. No sucede lo mismo en otras épocas de la historia. Por ejemplo en la ilustración, en esa época emblemática de la modernidad con su orientación eminentemente racionalista, el mito es visto de manera diferente. Dentro de esta época el mito era signo de un periodo de oscuridad, de irracionalidad en la medida en que solo encubrían la realidad empañando la visión racional de las cosas.<sup>2</sup> Podemos observar que Cassirer, en el *Mito del Estado*, comparte, en cierta forma, los criterios de la Ilustración al ver en mito un relato que impide el triunfo de la razón y la filosofía. Así, el tema de su libro es la lucha que emprende la filosofía entre el mito a través de sus preclaros pensadores desde Sócrates, los sofistas, Platón, Maquiavelo... para culminar diciendo que la filosofía debe conocer al mito, sus defectos y debilidades. Para combatir al enemigo hay que conocerlo. Y así nos dice el filósofo neokantiano; debiéramos estudiar cuidadosamente el origen, la estructura, los métodos y la técnica de los **mitos políticos**. Tenemos que mirar al

---

<sup>2</sup> véase E. Cassirer. El mito del Estado. F.C.E México, 1997. 9ª reimpresión

adversario cara a cara, para saber cómo combatirlo<sup>3</sup>. Es claro que al impugnar al mito Cassirer está pensando en aquellos relatos que de manera nociva han permeado la vida política, por ejemplo: el mito de la superioridad de las razas que fue una de las nefastas banderas esgrimidas por el fascismo en la historia contemporánea.

Pero ahora hagamos un acercamiento más hacia nuestro tema para preguntarnos: ¿Qué es el mito? Se llama mito a un relato algo fabuloso que se supone acontecido en un pasado remoto y casi siempre impreciso. Los mitos pueden referirse a grandes hechos heroicos que con frecuencia son considerados como el fundamento y el comienzo de una comunidad o del genio humano en general<sup>4</sup>

Los mitos son **relatos** hablados o escritos con una estructura narrativa peculiar. La historia que cuentan tiene una secuencia lineal de comienzo, desarrollo y fin. Relatan variados asuntos. Son recurrentes los relatos de los orígenes de la creación del mundo y del hombre. Y estos son los mitos de origen o mitos cosmológicos que narran como el mundo ha sido creado, modificado, enriquecido o empobrecido. También se distinguen los llamados **Mitos de Soberanía**; ligados a las cosmologías que exaltan el poder de un dios que reina sobre el universo; hablan de su nacimiento, de sus luchas, triunfos y derrotas; en todos los dominios: natural, social, ritual, el orden que exhibe el universo es producto de la victoria del dios soberano<sup>5</sup>. Un ejemplo elocuente de este tipo de mitos es sin duda el mito babilónico de la creación conocido como enuma elis (que significa “cuando arriba”), en el cual Marduk, dios guerrero elevado a héroe, logra vencer a las fuerzas oscuras gobernadas por la diosa Tiamat.

Según sus raíces etimológicas “mito” (del griego “mytos”), significa relato asociado a palabra, discurso, dicho, conversación, cuento, fábula, narración.

---

<sup>3</sup> Cassirer. op cit p. 351.

<sup>4</sup> Véase: Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía abreviado*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1972. 2ª edición. P. 250.

<sup>5</sup> véase: Jean-Pierre Vernaut. *Los orígenes del pensamiento griego*. Eudeba, Buenos Aires, 1965.

Para Mircea Eliade el mito es como una “creencia auténtica” una especie de historia verdadera de carácter divino que ha permitido y permite la existencia de los fenómenos más significativos de una comunidad, sean éstos naturales o sociales, positivos o negativos; y que requieren de algún modo, como complemento, su reproducción por la vía del mito.

En sus orígenes el mito se transmitió en una forma oral. Más tarde se difundió en forma de tradiciones, de cuentos folclóricos. Su transmisión acaba de formar parte de una especie de “enciclopedia del saber colectivo”. Tal saber paradigmático lo observamos en los antiguos poetas griegos con Homero y Hesíodo quienes fueron los primeros en relatar los mitos en una forma escrita.

Por otra parte, el mito está vinculado a la poesía, a la tragedia, a la comedia y a la fábula. Posee cualidades artísticas, estéticas, con una capacidad de “encantamiento”. Acude a figuras metafóricas y retóricas. Según María Rosa Palazón, los autores de mitos o mitólogos “se nutren con antiguas historias; sueñan ante el vasto panorama de sus combinaciones y formas posibles. Utilizan las expectativas de sus escuchas y pasan a decir su obra, dando cabida al goce, por que entregan una verbalización que atrapa la atención y se presta a ser memorizada gracias a sus dúctiles formaciones lingüísticas, y a sus ritmos, a su animación del universo a su abundancia metafórica y metonímica”<sup>6</sup>.

No obstante sus ligas con la fábula y el cuento, los relatos míticos no son gratuitos. Exigen ser creídos “al pie de la letra” y en esto se diferencian de los cuentos que se interpretan como meras alegorías o simbolizaciones. En este sentido los mitos revisten un poder explicativo. Por ejemplo, como observa Malinowski, los mitos nos remiten a los orígenes de las cosas, de las instituciones o comunidades, a los hechos de la naturaleza. Se trata de los mitos fundantes que hablan de un “gran tiempo” de un tiempo primigenio que posibilita un orden instaurado por dioses o demiurgos o cuando menos por entes sobrenaturales en la

---

<sup>6</sup> cfr. Ma. Rosa Palazón. “Del mito a la filosofía”. *Memorias del VIII congreso nacional de filosofía*. UNAM, México, 1995.



medida que poseen dotes extraordinarios que instauran, regulan, distribuyen y organizan<sup>7</sup>.

Al igual que la religión el mito acude al dogma. No se discute la existencia de los dioses y sus poderes. Los dioses simplemente permanecen en dimensiones bastante inaccesibles ubicados por el mito, tales como el inframundo, el cielo, las cuevas, las corrientes fluviales, los extremos de la tierra. El mortal que traspone los límites y viaja por esos inusitados lugares pagará caro su osadía ya sea pareciendo o teniendo que pasar duras pruebas o desafíos.

Ya veíamos cómo el mito está profundamente arraigado en el desarrollo cultural de los pueblos antiguos. En los tiempos heroicos y prefilosóficos de la Grecia clásica el relato mitológico alcanza una importancia decisiva en la configuración de su cultura.

Para Werner Jaeger, el helenismo ocupa un lugar singular en la historia. Grecia representa, frente los grandes pueblos de oriente, un progreso fundamental, un nuevo “estadio” en todo en cuanto hace referencia a la vida de los hombres en la comunidad, la cual se basa en principios totalmente nuevos que van a manifestar en su arte, su religión, su política y en su filosofía. Frente a la exaltación oriental de los hombres, dioses solitarios, sobre todo la medida natural, en la cual se expresaba una concepción metafísica totalmente extraña a nosotros, y a la opresión de la masa de hombres, sin la cual sería inconcebible la exaltación de los soberanos y su significación religiosa, aparece el comienzo de la historia griega como el principio de una nueva imagen del hombre que no se aleja mucho de la idea difundida por el cristianismo sobre el valor infinito del alma individual humana ni del ideal de la autonomía espiritual del individuo proclamado a partir del Renacimiento. Jaeger se pregunta en su clásica obra *Paideia, los ideales de la cultura griega*: ¿cómo hubiera sido posible la aspiración del individuo al más alto

---

<sup>7</sup> Malinowsky, B. *Estudios de psicología primitiva*. Ed. Paidós, Buenos Aires

valor y su reconocimiento por los tiempos modernos sin el sentimiento griego de la dignidad humana?<sup>8</sup>

En los tiempos pre-filosóficos destaca la señera figura de Homero, el gran creador de mitos arcaicos. Para Jaeger, Homero, como todos los grandes poetas de Grecia, no debe ser considerado como simple objeto de la historia formal de la literatura, sino como el primero y el más grande creador y formador de la humanidad griega. En el marco del pensamiento griego la estética no se logra separar de la ética. La poesía griega en sus formas más altas y sublimes no nos ofrece simplemente un mero fragmento de la realidad, sino un verdadero escorzo de la existencia elegido y considerado en relación con un ideal determinado (precisamente el “ideal de la cultura griega” el ideal de su Paideia).

El arte, -entonces para el poeta rapsoda Homero- tiene un poder ilimitado de conversión espiritual (una psicagogía, en términos griegos), y este arte que se hace expreso en los poemas homéricos tiene una función eminentemente formativa. En ese contexto el mito entraña una significación normativa, incluso, como advierte el propio Jaeger, cuando éste no es empleado de modo expreso como un modelo o ejemplo a seguir.

Los mitos y las leyendas heroicas constituyen el tesoro inextinguible de ejemplos y modelos de la nación; de ellos, el poeta extrae su pensamiento, figura sus ideales y principios para regular la vida así un poeta como Homero utiliza paradigmas míticos para todas las situaciones imaginables de la vida en que un hombre puede enfrentarse con otro para aconsejarle, advertirle, amonestarle, exhortarlo, prohibirle u ordenarle algo; de este modo, los mitos sirven siempre de instancia normativa a la cual apela el orador, el educador, el rapsoda. Los cantos épicos, como la *Ilíada* y la *Odisea*, constituyen, de manera prístina, un mundo ideal. El elemento de idealidad que los conforma se encuentra representado en el pensamiento griego primitivo por el mito. Los cantos heroicos se orientan por su esencia misma idealizadora a la creación de ejemplares heroicos en que muestran

---

<sup>8</sup> Cfr. W. Jaeger. *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. F.C. E., México, 1967. Véase particularmente el Libro I: “*La primera Grecia*”, parágrafo 3, “Homero el educador”, pp. 48-66

al hombre inmerso en su lucha con el destino, persiguiendo altos fines. Según Jaeger la tragedia griega, por su material mítico y por su espíritu, es la heredera integral de la epopeya. La obra homérica, en su conjunto, muestra claramente lo que representa un espíritu de gesta, de lucha, de la prodigiosa lucha de muchos héroes inmortales que encarnan la más alta areté. Pero no solamente la virtud o areté de los griegos, sino también de sus contrincantes que también son unos héroes que luchan por su patria y por sus ideales de libertad.

Sin duda, en la obra de Homero se vislumbra un *ethos* heroico. Así, finalmente Jaeger nos dice que: “sobre el fondo sangriento de la pelea heroica se destaca, en la *Ilíada*, un destino individual de pura tragedia humana: la vida heroica de Aquiles. La acción de Aquiles es, para el poeta, el lazo íntimo mediante el cual reúne las escenas sucesivas de lucha en una unidad poética. A la trágica figura de Aquiles debe la *Ilíada* el no ser para nosotros un venerable manuscrito del espíritu guerrero primitivo, sino un monumento inmortal para el conocimiento de la vida y el dolor humano”<sup>9</sup>. Estas palabras, a nuestro modo de ver, revelan uno de los mejores elogios al discurso mítico-poético forjado por un pueblo que hacia el siglo VI antes de nuestra era, inicio la fascinante aventura del filosofar.

### **Conclusiones**

Sin duda que el relato mitológico cumplió un papel importante en los antiguos pueblos y culturas en la explicación de profundos enigmas, que han conmovido a la humanidad, como el origen del hombre, del cosmos y la intervención en el mismo, de fuerzas extrahumanas o semihumanas. Pero ello no implica la desaparición del mito y que deje de manifestarse en una concepción mítico-religiosa en determinados sectores de la sociedad.

Ante el discurso mítico oral o escrito como el de Homero y Hesíodo revestidos de un carácter heroico, fantástico y simbólico, que hemos tratado de reseñar siguiendo a Werner Jaeger, irrumpe el discurso filosófico con un tinte más reflexivo, acercándose a un análisis un tanto más realista, el cual se irá perfeccionando con el paso del tiempo y que señala los comienzos de un saber de

---

<sup>9</sup> Véase. Jaeger, Werner. op. cit. P. 56

tipo racional constituido por explicaciones libres de la imaginería que caracteriza a las teogonías y cosmogonías antiguas.

Como hemos visto, autores como Ernst Cassirer rescata el tema del mito desde una perspectiva filosófica preguntándose sobre la significación del mito y su función en la vida cultural del hombre, cuestiones nada fáciles de contestar por las diversas opiniones y enfoques con que se ha abordado esta cuestión.

Consideramos que el discurso mitológico que aún –como señala el propio Cassirer– descubrimos, por ejemplo, en los relatos políticos contemporáneos tendrá que ser revisado y superado a través de un discurso racional bajo un análisis riguroso de la realidad que contribuya a la construcción de explicaciones alejadas de la fantasía y de la magia. El discurso filosófico por ser un constructo racional, a diferencia de la narración mitológica, debe constituirse en un instrumento de explicación y reflexión que contribuya a esclarecer los problemas que se plantea el ser humano incluyendo el mismo relato mítico a fin de ubicarlo en sus justas dimensiones.

## BIBLIOGRAFÍA

Caillois, Roger. *El mito y el hombre*. Fondo de cultura económica, México, 1998.

Cassirer, E. *El mito del Estado*. Fondo de cultura económica, México, 1997.

Collingwood, R.G. *Idea de la historia*. Fondo de cultura económica, México, 1952.

Eliade, Mircea. *Mito y realidad*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1973.

Escobar, Gustavo y Arredondo José. *Filosofía, perspectivas y problemas*. Grupo Editorial Patria. México, 2009.

Ferrater, Mora, José. *Diccionario de filosofía abreviado*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1972.

Jaeger, Werner. *Paideia, los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

Kirk.G.S. *El mito*. Ediciones Paidós. Barcelona, España, 1990.

Malinowsky, B. *Estudios de Psicología primitiva*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Palazón, Rosa María. "Del mito a la filosofía" en memorias del VIII congreso Nacional de Filosofía. Asociación Filosófica de México, 1995.

Pichon, Jean-Charles. *Historia de los mitos*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1997.

Sagrera, Martín. **Mitos y sociedad**. Editorial Labor, Madrid. 1967.

Sagrera, Martín. *Mitos y sociedad*. Editorial Labor, Madrid, 1967.

Schettino, Ernesto. "El tránsito del mito a la filosofía". Memorias del VIII Congreso Nacional de Filosofía. Asociación Filosófica de México. Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 1995.

Spence, Lewis. *Introducción a la mitología*. Edimat Libros. Madrid.

Thomson, George. *Los primeros filósofos*. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires, 1975.

Vander Leeuw, G. *fenomenología de la religión*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

Vernant, Jean-Pierre. *Los orígenes del pensamiento griego*. Eudeba (editorial Universitaria de Buenos Aires) Buenos Aires, 1965.

W.A. Irwin y H. H. A. Frankfort. *El pensamiento prefilosófico*. Fondo de cultura económico, México, 1958 (dos tomos).